

LIBROS

LA INTIMIDAD DEL GENIO

SIGMUND FREUD-OSCAR PFISTER, *Correspondencia 1909-1939*, Fondo de Cultura Económica, 1966, 142 pp.

El género epistolar es árbol de hoja perenne. Quizás por implicar el realismo más vivido y menos manipulado. En este género Sigmund Freud, sin proponérselo desde luego, figura ya como un clásico. La nitidez de su estilo, la cordialidad, el humor y la sagacidad psicológica que vierte en sus cartas son méritos suficientes para justificar y estimular su lectura.

El Fondo de Cultura acaba de publicar, en una excelente traducción de Matilde Rodríguez Cabo y Jasmin Reuter, la correspondencia cruzada entre el fundador del psicoanálisis y el pastor protestante Oskar Pfister a lo largo de 30 años de amistad entrañable. Esta colección de 99 cartas, 68 de las cuales pertenecen a Freud, es de gran interés por muchos motivos. En primer lugar, porque nos proporcionan un conocimiento más inmediato de la persona humana y de la personalidad científica de Freud —y de uno de sus más destacados colaboradores de la primera hora. El maestro vienés aborrecía toda publicidad y quizá no hubiese autorizado jamás en vida la publicación de sus cartas. Pero, habiendo investigado él mismo con tanta penetración, empeño y audacia el origen psicológico de todas las obras y acciones humanas, no podía evitar este efecto de *boomerang* de su propia obra: el interés por el psicoanálisis tenía que revertir forzosamente en interés por su fundador. ¿Qué condiciones psicológicas —carácter, historia vital, relaciones interhumanas, etcétera— hicieron posible en Freud el descubrimiento y el desarrollo del psicoanálisis? En su correspondencia con Pfister, Freud se nos muestra consciente de las limitaciones de su genio, siempre dispuesto a descontar el "coeficiente personal" de todas sus contribuciones científicas, abierto a la discusión y esperando de la "praxis" únicamente, y no de los razonamientos metafísicos, la confirmación o la rectificación de sus teorías. Es típico, por ejemplo, el pasaje en que admite por anticipado una posible refutación "culturalista" de sus generalizaciones "biologistas", aludiendo precisamente a Malinowski (p. 101). Nada más lejos de él que el fanatismo de algunos de sus discípulos.

Pero es otro aspecto el que le da a esta publicación un interés excepcional: a través de esta correspondencia Freud se ve obligado una y otra vez a tomar posición frente al fenómeno religioso. O. Pfister era, no sólo un creyente sincero, sino un pastor protestante con cura de almas, por decirlo así un profesional de la religión. La sinceridad religiosa del pastor no era obstáculo a su adhesión incondicional a los principios psicoanalíticos. Para Freud esto era una de esas contra-

dicciones que hacen interesante la vida; pero debió ser también un motivo de incesante perplejidad para sus convicciones ateas. Una vez expresó su envidia de las posibilidades terapéuticas que su función le brindaba al pastor Pfister: podía ayudar a los jóvenes a sublimar sus conflictos por el cauce más cómodo: la religión. Sobre el valor último de esta sublimación, sin embargo, sus dudas fueron creciendo con el tiempo y todos los argumentos del pastor protestante pudieron retardar, pero no modificar la posición del maestro.

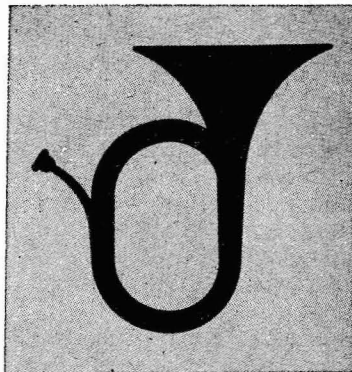
En 1909 Freud afirmaba taxativamente la neutralidad del psicoanálisis como psicoterapia frente a cualquier Weltanschauung, religiosa o científica. "En sí, escribía (p. 15), el psicoanálisis no es ni religioso ni lo contrario, sino un instrumento neutral del que pueden servirse tanto el religioso como el laico, siempre que se utilice para liberar a los que sufren."

En 1927, sin embargo, Freud publicó "El futuro de una ilusión", formulación rigurosa de sus opiniones respecto a la religión. Allí la considera como una ilusión colectiva compensatoria del desamparo biológico del hombre. Esta publicación puso a prueba la amistad entre ambos hombres. O. Pfister escribió, con la anuencia de Freud, una contestación de elocuente título: "La ilusión de un futuro", en que mostraba lo problemático de la inversión operada por el maestro vienés: la ciencia venía a convertirse en un *ersatz* enmascarado de la religión. La amistad salió indemne y enriquecida de esta prueba y es ésta una de las grandes lecciones del libro que comentamos; pero Freud no hizo en adelante otra cosa que radicalizar sus tesis. El psicoanálisis seguía siendo para él una técnica religiosamente neutral y podía muy bien ser aplicada por católicos, budistas o ateos; pero la religión como tal era para él un resto de infantilismo, la realización simbólica de un deseo infantil compensatorio. El psicoanálisis de sujetos religiosos le había mostrado los mecanismos psicológicos que se hallan implicados en la génesis y estructuración del fenómeno religioso y en este plano

reductivo era muy difícil discutirle. Pero en última instancia era su propia Weltanschauung positivista la que le obligaba a negar toda validez a la suposición de un orden divino en el cosmos. "El análisis, escribía en 1929, no proporciona ningún nuevo concepto del mundo. Pero no necesita hacerlo, ya que se apoya en el concepto científico del

mundo con el que el religioso es incompatible" (p. 124). Y un año más tarde explicaba así su reticencia frente a los valores del espíritu que sus adversarios le reprochaban: "Yo tengo mucho respeto por el espíritu, pero ¿se lo tiene también la naturaleza? Es sólo un fragmento de ella y el resto parece poderse arreglar muy bien sin ese fragmento." ¿Qué hubiera pensado ante la interpretación de la naturaleza dada por un sabio tan materialista (en el enfoque científico) como él, como lo fue Teilhard de Chardin? No es fácil conjeturarlo. El debate sigue abierto; pero la lectura de esta correspondencia entre un cristiano y un ateo, moralmente íntegros ambos y amantes de la verdad, puede ayudarnos mucho, al menos a descartar el coeficiente personal y epocal de los términos de la discusión.

ARMANDO SUÁREZ



TRANSFORMACIÓN DEL HÉROE EN ESTATUA

ERNESTO LEMOINE VILICAÑA, *Morelos. Su vida revolucionaria a través de sus escritos y otros testimonios de la época*, Universidad Nacional Autónoma de México, México o, 1965, 715 pp.

Para conmemorar el bicentenario del nacimiento de Morelos y el sesquicentenario de su muerte, la Coordinación de Humanidades de la Universidad Nacional ha publicado el voluminoso trabajo que aquí comentamos. Este libro que pretende ser "una historia documental de Morelos, revolucionario", está compuesto de una *advertencia*, un *estudio preliminar* dividido en cinco apartados, una compilación de 232 documentos en su mayoría anotados y 8 *facsimiles*, uno de ellos un mapa.

El propio autor, y nosotros compartimos su opinión, considera como la más importante de su obra la parte documental, y señala de inmediato y atinadamente sus cualidades y deficiencias más visibles. Entre las primeras apunta la de haber realizado una cuidadosa revisión y cotejo de los textos para presentar, hasta donde fue posible, versiones depuradas, y también la importante labor de anotarlos para permitir así a los futuros investigadores una valoración historiográfica más exacta. Entre las deficiencias del trabajo se señalan, por una parte, la desigual calidad de los documentos reunidos, y por otra, las omisiones naturales en toda obra que no tiene la pretensión de ser exhaustiva. Sobre esta parte del libro, nosotros agregaríamos, la poco afortunada redacción de muchos de los títulos que sirven para dar "una idea del contenido" de cada documento: los títulos puestos ahora a la mayoría de los 32 textos publicados por el autor en otra compilación de 1963, son tan distintos entre sí que parecen corresponder a documentos diversos y no a los mismos.

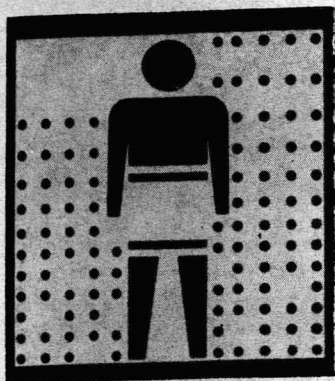
Pero si el cuerpo documental resulta útil y en general satisfactorio, pensamos que no puede decirse lo mismo del estudio que lo precede y en cuya redacción se ha usado

principalmente esa misma documentación. El tono revisionista que campea en el *estudio preliminar* y que durante las primeras páginas se anuncia promisorio, acaba resolviéndose la mayoría de las veces en novedades y ajustes puramente eruditos y poco trascendentes, que rectifican, casi siempre sólo en detalles, a otras obras que, por cierto, no se mencionan con precisión. Así las cosas, cabe preguntarse, ¿qué razones pudieron influir para desvirtuar una tarea que, vista desde otros ángulos demuestra que su autor posee las capacidades y conocimientos necesarios para haber salido airoso en su empresa? Tales razones, de método, resultan además fácilmente descubribles: por ellas, ésta y otras muchas obras presentan un carácter muy definido, tienen un especial sello intelectual y hasta literario. Son los principios fundamentales de la historiografía tradicional de signo esencialista y patriótico. Es decir de aquella escuela que entiende los hechos y los personajes del pasado como entidades inalterables, siempre absurdamente iguales a sí mismos; en los cuales, por añadidura, lo heroico se vuelve siempre inhumano.

Dentro de esa corriente historiográfica se entiende y se explica perfectamente una obra como la de Lemoine. Acorde con los principios que profesa, el autor partió en su investigación con una imagen acabada de su personaje y, al concluir su tarea, la imagen había permanecido la misma. Cuanto pudo hacerla variar fue eludido o muy curiosamente explicado. Cuanto de nuevo parecían prometer los documentos no pudo penetrar el duro caparazón ontológico que la protegió siempre.

Todo lo anterior resulta claro desde las primeras páginas del libro,





pues aun cuando se pretende estar relatando una vida que hasta un cierto momento transcurrió "como tantas otras", la verdad es que esa imagen se substituyó pronto por otra, la de quien había "nacido predeterminado"; por lo tanto y a partir del momento en que se hace tal declaración, hasta los hechos más insignificantes de la vida de Morelos adquieren un rango de trascendencia y van siendo relatados en una especie de discurso de tono mayor. Para el historiador Lemoine, su personaje es desde siempre y para siempre un héroe y como tal lo entiende y explica confesadamente o no. De allí su afán por encontrar debajo de aquellos hechos que parecen empeñados en saltar sobre sus premisas, una razón oculta, un principio "táctico", "un ardid", "una desviación aparente" porque, "a pesar de que no pocas veces sus conceptos [de Morelos] sean confusos y parezcan contradictorios, su actitud global, casi obsesiva es siempre una".

Como se ve, la biografía que se nos ofrece más parece inspirada en el principio lógico de no contradicción, que en los problemas reales que toda existencia humana plantea. Lejos de hacer de las contradicciones nuevos elementos para comprender y mostrar el difícil ir haciéndose de una vida y un pensamiento que, por si eso fuera poco, se nutre además de una situación tan compleja y contradictoria como es la de toda revolución, nuestro historiador, a fuerza de ignorar tales cosas, acaba por presentar la de

Morelos como una existencia insípida, sin sorpresas, a la que no logran vitalizar ni su propio entusiasmo; traducido en la sucesión de adjetivos que usa para describirla, ni el recurso dramático de algunas escenas de dudosa autenticidad que adoban el relato.

Un solo pero clarísimo ejemplo de esa desfiguración de la vida de Morelos y de la evidente incompreensión para su dimensión humana es la página 146 del libro que comentamos. Allí el autor, apremiado por la presencia de un documento insoslayable, la carta en que Morelos denuncia ante sus captores la localización de los puntos de abastecimiento del ejército insurgente, optó por una explicación tan absurda como reveladora: si bien esa carta existe y es indudablemente auténtica, dice, "para los fines de nuestro estudio, como si no lo fuera: no es Morelos quien la ha escrito —no el hombre que conocemos sino un hombre material y espiritualmente que no podía más—. ¿Puede darse postura menos humana, menos comprensiva, menos histórica que la de negar a un hombre el derecho a la caída, a la flaqueza? Lo normal en los biógrafos suele ser lo contrario ante tales situaciones, el afán, desmedido a veces, de excusar, de explicar a sus personajes, pero no conocíamos ningún caso en que, cuando esos personajes faltaran a la exigente regla de conducta que sus biógrafos les marcaron desde el sitial seguro de sus mesas de trabajo, acabaran por negarlos.

Por todo lo que va dicho resulta claro que Morelos sigue careciendo de una auténtica biografía que, además, lo vuelva a descubrir desde la perspectiva de nuestro tiempo. Desde el suyo propio nuestros clásicos: Alamán, Bustamante, Mora, Zavala, Zárate, supieron hacerlo. Teja Zabre volvió a intentarlo con éxito; después nada, es decir, casi nada porque también es cierto que allí quedan los documentos en espera paciente de quien quiera y sepa beneficiarlos.

EDUARDO BLANQUEL

ARTE REVIVIDO

MARTA TRABA, *Los cuatro monstruos cardinales*, Ediciones ERA, México, 1965, 148 pp., 16 láminas en blanco y negro.

El siglo xx no es sólo el siglo de cambios vertiginosos en la técnica, en la política, en los equilibrios y desequilibrios de tensiones sociales; lo es también de cambios radicales, de luchas enconadas, en sucesión inmediata o aun en simultaneidad, en el campo de las artes plásticas. Nunca como en el curso de los últimos sesenta años el público se había visto tan arrastrado de una tendencia a otra, de una teoría artística a otra, entre arte y anti-arte, esteticismo y anti-esteticismo. Pero aun siendo el artista un personaje solitario por antonomasia, un precursor a la vez que resumidor, encuentra siempre, o casi siempre, a sus intérpretes, que intentan explicarlo al público al tratar de explicárselo a sí mismos. Entre estos intérpretes, tan

contados en Hispanoamérica, se encuentra la autora de *Los cuatro monstruos cardinales*. Con un lenguaje apodíctico, fulminante, sin temor a posibles equivocaciones (de las que se salva el buen historiador del arte, pero que son el riesgo diario del crítico de arte, aun del bueno), presenta el cuadro que ella se ha hecho de la pintura de este siglo, y centra su atención en cuatro pintores modernos, de edad desigual, pero que han adquirido importancia en los años posteriores a la segunda Guerra Mundial: Francis Bacon, Jean Dubuffet, José Luis Cuevas y Willem de Kooning. Antes de los capítulos dedicados a ellos (a los monstruos, no por ser ellos, sino por los que pintan) expone polémicamente su visión del impresionismo, del expresionismo, del surrealismo, del arte abstracto, con formulaciones tan apretadas que requieren una segunda lectura, después de la cual el lector queda asombrado por la precisión con que da en el clavo con algunas de ellas y en el dedo con algunas otras. Pero tan importantes son las formulaciones radicalmente acertadas como las que, a nuestro juicio, son radicalmente erróneas. Pues son expresión de una conciencia viva, íntimamente preocupada por las manifestaciones del arte de nuestros días, que nos toca directamente. De aquí que este libro sea un libro apasionado,

y como además de apasionado es inteligente, resulta apasionante. Y este calificativo es sin duda el más elogioso que podemos dar al hablar de un libro sobre arte, estemos o no de acuerdo con una parte de su contenido. Si el acuerdo fuese total, no sería apasionante la obra. De este modo, nos obliga a pensar y a formular nuestras propias conclusiones en torno a los problemas planteados. Es uno de los pocos ensayos originalmente escritos en español que sobre estos temas se encuentran a nivel internacional.

JASMIN REUTER

COMPILACIÓN RIGUROSA Y OBJETIVA

Problemas de economía política del socialismo, edición preparada por Oskar Lange, Fondo de Cultura Económica, 1966, 346 pp.

Garantía de calidad científica y rigor académico es el nombre de Oskar Lange, el extraordinario economista polaco fallecido el año pasado y fue él quien precisamente preparó y seleccionó los trabajos que se incluyen en el importante volumen que comentamos.

Hacía falta en español un texto, a nivel universitario, que tratara los diferentes aspectos que plantea el desarrollo de una economía socialista. Los manuales existentes, esquemáticos, dentro de cierto margen, hechos con fines didácticos e introductorios dejan planteadas las cuestiones en términos generales; y lo relacionado con los problemas concretos que se plantean en la construcción de una economía de este tipo, son limitados. De allí el valor que le asignemos a este libro.

Doce economistas polacos, cada uno especialista en su ramo, ilustran diferentes aspectos de una economía socialista: planeación, industrialización, desarrollo de la agricultura, colectivización, de ésta y sus efectos económicos, tipos económicos socialistas, los salarios en la economía socialista, costos y producción óptima, cálculo de eficiencia económica de las inversiones, etcétera.

Lo hacen con profundidad y en base, que es lo que nos parece particularmente interesante, a su propia experiencia, experiencia que conlleva así como fracasos, grandes éxitos.

Tres trabajos de Lange centran puntos fundamentales para la explicación de lo que es una economía política del socialismo. Insiste Lange en fijar y recordar que dentro de una organización socialista existen leyes económicas que norman el desarrollo en general de esta sociedad, así como leyes económicas especiales que funcionan y actúan en diversas formas, y cómo y porqué se pueden controlar y orientar. Nos parecen notables las líneas en que fija las diferencias, en el campo económico y su relación con las clases sociales, entre una sociedad socialista y una capitalista. Estas veinte páginas, que vendrían a ser la introducción y el punto de refe-

rencia para todos los demás trabajos que componen el libro, tienen una claridad meridiana.

Jerzy Rutkowski plantea en su trabajo problemas que están particularmente ligados a América Latina: los de la industrialización y el subdesarrollo. Analiza el papel básico que puede jugar el capital extranjero en la economía de los países insuficientemente desarrollados: "sus intereses no concierne al desarrollo de las fuerzas productivas básicas del país económicamente atrasados sino que por el contrario, sus intereses están relacionados con la perspectiva de ganancia máxima, con el menor riesgo posible". Analiza también la composición del comercio exterior de estos países y sus efectos económicos.

Capítulo que merece especial mención es el que se refiere al financiamiento de la industrialización en una sociedad socialista. Hace una magnífica exposición de la integración y el desarrollo de este renglón y expone claramente cómo se consiguen niveles tan altos de acumulación e inversión. Es contundente en lo referente a la vital interrelación que debe existir entre la agricultura, su desarrollo y la industrialización.

"Tipos económicos socialistas", se titula el trabajo de Czeslaw Bobrowski. Llama la atención este trabajo, por lo que representa de síntesis de las diferentes formas de solución que puede tener un mismo problema, dentro de un mismo método o cuadro general, en este caso el socialismo. Nos parece rico en ideas y de certero criterio: "los tipos económicos deben ser adecuados para un país dado en

